

califican de "yanquis amarillos" a esos febriles industriales, el Japón anunció que parte de los créditos se tramitarían a través de organismos internacionales, tales como el Banco Atlántico de Desarrollo. Gesto que no quiere decir demasiado, ya que el Japón controla el 50 por 100 de los fondos de este organismo.

A pesar de sus grandes posibilidades y de su habilidad, los japoneses no conquistarán fácilmente el mercado vietnamita. Reina gran rivalidad en ese sector. El Japón se vio apartado por los Estados Unidos de la conferencia internacional sobre Vietnam que se celebró en París en el mes de febrero, y tomó clara conciencia de que las otras grandes potencias intentaban reservarse para sí el papel de protagonistas exclusivos en el comercio asiático. El Gobierno Tanaka reunió entonces, en Bangkok, a sus embajadores destacados en las diversas capitales del Sudeste asiático y multiplicó sus gestiones cerca de Hanoi, dando a entender que Tokio reconocería muy pronto a Vietnam del Norte. Los Estados Unidos ofrecieron, sin embargo, una compensación: a su paso por la capital nipona, Kissinger aludió a la posibilidad de que se reuniese en Tokio una conferencia económica internacional. Mientras tanto, los japoneses adelantan sus peones y juegan la baza de la cooperación internacional equilibrada: en el Norte se proponen desarrollar las minas de carbón de Hontay; en el Sur, financiarán con unos cincuenta millones de dólares un plan agrícola en la región de Phang-Rang, de donde procede el

Presidente Thieu. Por otro lado, varias empresas gigantes, como la Yammar Diesel y la Kaiyo Oil, sólo aguardan para invertir la luz verde de Saigón.

En realidad, sin embargo, no todo resulta tan prometedor como puede parecer a primera vista. Los hombres de negocios japoneses no ocultan su decepción con respecto a Saigón: la mano de obra es difícil de dirigir; los negocios han funcionado hasta ahora con pérdidas, y ese país, donde la corrupción es general, no constituye precisamente terreno abonado para futuras inversiones. Ahora bien, los japoneses tienen planes a largo plazo. Lo importante para ellos es "estar presentes". Su estrategia económica en Asia parece, en muchos casos, inspirada por el juego del "go", en el que lo esencial no es tragar peones, sino extenderse.

A la vista de los comentarios de la prensa nipona en torno a la visita a Europa del Presidente Suharto y al anuncio de la feria-exposición francesa, que se celebrará el año que viene en Kuala Lumpur, no es posible abrigar dudas al respecto: los japoneses temen el retorno al Sudeste asiático de las antiguas potencias coloniales y tratan de adelantarse ocupando las plazas ahora disponibles. Después ya verán cómo se las arreglan.

Esta táctica no beneficiará ciertamente a la sufrida economía vietnamita. En Indochina se ha entablado un nuevo combate: el de los capitales. Se trata de una guerra de posiciones que los japoneses no quieren perder de ningún modo. ■ PHILIPPE PONS.

del que conviene deshacerse cuanto antes. Los «Freaks» han contratado a tal efecto a un abogado de San Diego, especialista en problemas de derechos civiles. Mien-

tras tanto, se han querrellado contra los «Free-cogs», a los que reclaman un millón cuatrocientos mil dólares por daños y perjuicios.

## FINANZAS

# EL ORO DEL DESIERTO

## La riqueza de los petroleros árabes sigue paralizada por la Historia

¿Saben ustedes por qué el precio del oro subió vertiginosamente hace tres semanas? Porque allá, muy lejos, entre un mar de indigo, un cielo de nácar y dunas de arena de un ocre vibrante, un hombrecillo con barbita y gafas negras decidió un buen día rechazar todos los pagos en dólares para declararse partidario de algo que conoce mucho mejor que todo ese papel verde: el pesado y resplandeciente lingote de oro. Si unos cuantos emires del golfo Pérsico hubiesen seguido el ejemplo del jeque Zayed de Abu Dhabi, los mercados monetarios mundiales se habrían visto devastados; las Bolsas habrían enloquecido y los más orgullosos de los Estados se habrían arruinado.

¡No es que los cinco jefes de Estado árabes, multimillonarios en petróleo (1), sean excesivamente ricos! Sólo poseen cuarenta mil millones de dólares y en 1973 ingresarán unos diez mil millones de dólares. Lo que, aunque repartido entre cinco millones de habitantes, garantiza una renta bastante alta (el habitante de Kuwait goza del más alto nivel de vida del mundo), no debía representar un peligro semejante para la economía mundial. Si los ministros de Finanzas occidentales temen tanto a estos hombres, es por otras razones: recién llegados a los mercados monetarios, estos emires árabes, que ayer eran beduinos y se alojaban en tiendas de piel de cabra, no pueden, no saben o no quieren jugar el juego clásico de los banqueros o el sutil de la flotación de las monedas. A estos emires se les paga con montones de dólares. Su problema no puede ser más simple: ¿cómo gastar, cómo deshacerse de esos dólares?

Las compras de Cadillac climatizados y de Mercedes forrados de plata, las plantaciones, en pleno desierto, de césped británico, regado diez veces al día con agua producida a precio de oro: todos esos lujos no bastan para consumir tantos dólares como entran diariamente en esos países. Enton-

ces, los emires, o sus consejeros occidentales, se dedican a especulaciones tan brutales como aborrecibles, o bien se esfuerzan en descubrir los puntos de inversión más ventajosos e inesperados. A un diplomático italiano le preguntó una vez un árabe riquísimo si no estaban a la venta las fábricas Fiat (lo están, puesto que sus acciones se cotizan en la Bolsa), y, después de un vuelo experimental del "Concorde", en el que participaron los dieciséis embajadores árabes destacados en París, el representante de un rico emirato se mostró dispuesto a adquirir una flotilla entera de "Concordes"... si se le permitía pagar con dólares, una moneda que le empezaba a resultar molesta. El año pasado, Libia, enemistada con Gran Bretaña, propuso a Giscard d'Estaing colocar todos sus haberes en Francia. Pero el ministro de Finanzas francés rechazó el ofrecimiento: su país no podía absorber más dólares. Los "arabo-dólares", bruscamente retirados de los Bancos británicos o suizos, inopinadamente invertidos aquí y allá, flotantes, presentes, especulativos y en constante aumento, representan un auténtico peligro para el mundo por el carácter imprevisible de sus movimientos.

Incluso en las orillas del golfo Pérsico los tiempos cambian. La época del delirio puede considerarse casi acabada. Hace diez o quince años, el Rey Saud de Arabia podía permitirse el lujo de regalar a sus visitantes Cadillac de oro macizo o recibirlos en una sala repleta de cofres de madera atestados de oro. Ese folklore fabuloso pertenece ya al pasado. De todo aquello sólo quedan unos cuantos países que poco a poco se organizan y planifican, con dificultad, la utilización de sus enormes riquezas.

¿Dónde y cómo se reparte el dinero? Depende de los países. Libia y Arabia Saudita han disociado el dinero del Estado del de los gobernantes. Austero y piadoso, el sucesor de Saud, Faisal, vive sobriamente. El Rey ha suprimido los impuestos y derechos

## USA

# LOS PADRES RAPTORES

## Una guerra entre los «Jesus Freaks» y los «Free-cog»

Sucesores del movimiento «hippy» en el folklore californiano, los grupos de «Jesus Freaks» atraen a un número creciente de jóvenes americanos. Varios centenares de padres, preocupados al ver cómo sus hijos abandonan familia, estudios e incluso empleo para irse a vivir en comunidad (aunque esta sea de inspiración bíblica y opuesta al consumo de drogas), han constituido una asociación destinada a conseguir por la fuerza que sus vástagos se integren de nuevo en el hogar. Los «Free-cog» («Free Our Sons and Daughters from the Children of God»: «Liberar a nuestras criaturas de los hijos de Dios») son menos inofensivos que los padres que nos presenta Milos Forman

en su «Taking Off». Los «Free-cog» han encargado a un «gorila» llamado Ted Patrick de la tarea de hacer volver a sus hijos al que ellos consideran el buen camino. Ted Patrick, antiguo asistente social de California, al que sus víctimas conocen por el nombre de «Relámpago negro», confía en las soluciones simples. Extrae a su presa de la comunidad en la que vive y la encierra en un hotel, o en su casa, si es que la cura promete ser larga, para someterla a sesiones intensivas de lavado de cerebro. Para Patrick, nieto de un baptista fanático, el movimiento de los «Jesus Freaks» no es más que «magia y vudú». Para los «Jesus Freaks», «Relámpago negro» no es sino un vulgar raptor,

(1) Arabia Saudita, Libia, Abu Dhabi, Kuwait y Qatar.



de aduana, y sus súbditos reciben gratuitamente atención médica, incluso en el extranjero si es preciso (si la operación lo exige, el súbdito es transportado a Nueva York o cualquier otra ciudad), y los importadores de bienes de consumo tienen derecho a una bonificación del 20 por 100 sobre sus importaciones (sin duda que como recompensa por su contribución al bienestar del país). La verdad es que no está prohibido, sino que incluso se recomienda enriquecerse. Pero la riqueza no está repartida uniformemente: millares de nómadas continúan siguiendo la ruta de las camaras, alimentándose de cuatro dátiles y de leche de camella..., mientras que el ministro del petróleo, Yamani, educado en Harvard, pero con un sentido al mismo tiempo del esplendor árabe, jamás inicia una discusión financiera antes de la siesta, la continúa junto a su piscina hollywoodense y, con frecuencia, lleva a sus invitados en su "Boeing" personal a "tomar un poco el fresco de la tarde" en Suiza...

Los árabes de la costa —los de Kuwait, Qatar, Abu Dhabi— son muy diferentes. Antiguos piratas, navegantes y contrabandistas de oro, están acostumbrados al manejo del dinero y, a diferencia de

los beduinos, se han convertido en auténticos hombres de negocios. Es posible engañar a un súbdito de la Arabia Saudita, pero no a uno del Kuwait... Los emires siguen confundiendo alegremente sus propias finanzas con las del país. Nada de listas civiles, nada de control, nada de presupuestos nacionales. Pero existe el emir "social" o el emir "tecnócrata": en el Kuwait todo es gratuito, no hay impuestos, y los niños están todos escolarizados (las niñas se ponen el velo y entran en los harenes a los doce años). En Abu Dhabi acaba de promulgarse un plan quinquenal. Es verdad que este plan prevé la construcción de mil cien kilómetros de autopista, de un puerto, de tres aeropuertos, de ocho casinos y dos cárceles... para una población de cuarenta mil habitantes.

Está claro que por ahora no puede haber concierto alguno en esta parte del mundo, que los pozos de petróleo siguen siendo objeto de general codicia y que pasará algún tiempo antes de que el oro árabe —uno de los últimos espejismos que aún siguen flotando entre Rabat y Trípoli, entre El Cairo y Damasco— pueda convertirse en un arma política y económica. ■ JOSETTE ALIA.

## MEDICINA

# ENFERMEDADES MENTALES Y PREVENCIÓN

¿Es posible prevenir las neurosis tratando a las víctimas en potencia antes incluso de que se presente el primer síntoma? Esto es por lo menos lo que lleva in-

tentando siete años el doctor Gilbert Kliman, director del Centro de Psiquiatría Preventiva de White Plains en el Estado de Nueva York, en Estados Unidos. ¿Sus

clientes? Niños que han sufrido algún trauma grave o que se encuentran en una situación familiar «patógena». Algunos han sido testigos de un asesinato o un hecho violento; otros tienen padres alcohólicos o brutales o son hijos de padres divorciados. Seis de cada diez niños proceden de familias pobres. La mayoría parecen «normales», y son precisamente éstos los que más inquietan al doctor Kliman. «Cuando un niño ha vivido una experiencia especialmente turbadora sin manifestar empero ninguna reacción, es que está construyéndose defensas de potencia patológica», dice el doctor Kliman. Para prevenir o limitar los posibles daños, el director del Centro de Psiquiatría

Preventiva se ocupa con frecuencia de toda la familia. Eso hizo, por ejemplo, con el marido y los tres hijos, de tres, siete y diez años, de una profesora de treinta y cinco años que sufría de cáncer incurable, a quienes trató durante meses para prepararlos contra el «shock» que supondría la muerte de la madre. El Centro acoge también a niños «difíciles», especialmente en una institución aneja, la Cornerstone School, una especie de guardería para menores de cinco años agresivos o introvertidos. «No existe ninguna "vacuna" contra las enfermedades mentales —afirma el doctor Kliman—, pero podemos prevenir, al menos, parte de los riesgos mediante una intervención temprana».

## LA LUCHA CONTRA LA DROGA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Durante dos años, una Comisión Nacional sobre Marihuana y Abuso de Drogas ha estado trabajando en Estados Unidos: publica ahora sus conclusiones, que recomiendan un "cambio de mentalidad" para tratar el problema, y mantienen que las formas actuales de enfrentarse con él tienden a perpetuarse. Propone la creación de una agencia superior, dependiente directamente del Presidente, que tome en sus manos todos los organismos y prevenciones actuales contra las drogas y los unifiqué: los legales, los educativos, la investigación y el tratamiento. Supone que esta agencia debe tener un plazo de cinco años, al cabo del cual se disolvería. Supone la Comisión que, hasta ahora, la lucha contra la droga se ha reducido a palabras duras y alisonantes, a acciones políticas desordenadas, a dificultades e interferencias entre algunos Departamentos —como el de Narcóticos, por una parte, y Aduanas, por otra— y a programas políticos más creadores de ansiedad que de soluciones.

La Comisión entiende que el principal problema es el del alcohol, "la droga usada más corrientemente, y que está asociada con la violencia criminal, las imprudencias temerarias y la conducción descuidada de los vehículos de motor"; en segundo lugar, la heroína, que si bien tiene el potencial de gran dependencia destructiva, es utilizada por menor número de personas. Su coste social está desproporcionado con el número de usuarios, y convienen toda clase de restricciones en su disponibilidad, pero "la política social actual tiende a exacerbar su coste social más aún". En tercer lugar están los barbitúricos, de uso mucho más extendido de lo que se suele creer. Es

la droga del ama de casa, que lucha así contra su aburrimiento. La dependencia de los barbitúricos "puede ser el equivalente de la dependencia de los opiáceos en el siglo XIX". Con respecto a la marihuana, la Comisión cree que sus usuarios no deben ser perseguidos criminalmente.

"El alcoholismo crónico y la dependencia de barbitúricos tienen mucho en común con el uso de la heroína. El uso de las drogas aparece en la organización de la vida de sus usuarios para reemplazar algo que falla". Deben tomarse todas las medidas para "desalentar" el uso "irresponsable" de las drogas, desde el momento en que amenazan la seguridad o el bienestar de otros, o disminuyen la capacidad del usuario para ejercer sus funciones, o retardan su desarrollo normal. Los detenidos por posesión de drogas deben ser conducidos al tratamiento médico y no a la prisión. Sólo aquellos que no acepten el tratamiento o se sometan a él voluntariamente, deberían ser castigados por la ley: la Comisión propone un año, como máximo, de cárcel y una multa máxima de quinientos dólares. Los traficantes, en cambio, deberían ser castigados con mayor severidad.

La Comisión cree que la sociedad de Estados Unidos ha "sobre-respondido" —"prerrespondido"— al problema, exagerándolo de una manera afectiva, pasional, incluso solicitando y estableciendo unos castigos máximos que no resuelven nada. Lo que el problema de las drogas necesita es un programa real de contención, después de haber estudiado a fondo la cuestión, y no solamente un reforzamiento de la Policía y la justicia como elementos represivos; por ello supone que lo realmente eficaz sería la creación de